

ALLENAMENTO ALLA II PROVA SCRITTA DELL'ESAME DI STATO

NOME CLASSE DATA

1ª PARTE – COMPRESIÓN Y ANÁLISIS

Lee el texto siguiente y responde a las preguntas que vienen a continuación.

En tierra, la primera impresión que se experimenta es la del silencio. Antes de que uno se dé cuenta de nada está sumergido en un gran silencio. Un momento después, remoto y triste, se percibe el golpe de las olas contra la costa. Y luego, el murmullo de la brisa entre las palmas de los cocoteros infunde la sensación de que se está en tierra firme. Y la sensación de que uno se ha salvado, aunque no sepa en qué lugar del mundo se encuentra. Otra vez en posesión de mis sentidos, acostado en la playa, me puse a examinar el paraje. Era una naturaleza brutal. Instintivamente busqué las huellas del hombre. Había una cerca de alambre de púas como a veinte metros del lugar en que me encontraba. Había un camino estrecho y torcido con huellas de animales. Y junto al camino había cáscaras de cocos despedazados. El más insignificante rastro de la presencia humana tuvo para mí en aquel instante el significado de una revelación, Desmedidamente alegre, apoyé la mejilla contra la arena tibia y me puse a esperar. Esperé durante diez minutos, aproximadamente. Poco a poco iba recobrando las fuerzas. Eran más de las seis y el sol había salido por completo. Junto al camino, entre las cáscaras destrozadas, había varios cocos enteros. Me arrastré hacia ellos, me recosté contra un tronco y presioné el fruto liso e impenetrable entre mis rodillas. Como cinco días antes había hecho con el pescado, busqué ansiosamente las partes blandas. A cada vuelta que le daba al coco sentía batirse el agua en su interior. Aquel sonido gutural y profundo me revolvía la sed. El estómago me dolía, la herida de la rodilla estaba sangrando y mis dedos, en carne viva, palpitaban con un dolor lento y profundo. Durante mis diez días en el mar no tuve en ningún momento la sensación de que me volvería loco. La tuve por primera vez esa mañana, cuando daba vuelta al coco buscando un punto por donde penetrarlo, y sentía batirse entre mis manos el agua fresca, limpia e inalcanzable. Un coco tiene tres ojos, arriba, ordenados, en triángulo. Pero hay que pelarlo con un machete para encontrarlos. Yo sólo disponía de mis llaves. Inútilmente insistí varias veces, tratando de penetrar la áspera y sólida corteza con las llaves. Por fin, me declaré vencido, arrojé el coco con rabia, oyendo rebotar el agua en su interior. Mi última esperanza era el camino. Allí, a mi lado, las cáscaras desmigajadas me indicaban que

alguien debía venir a tumbar cocos. Los restos demostraban que alguien venía todos los días, subía a los cocoteros y luego se dedicaba a pelar los cocos. Aquello demostraba, además, que estaba cerca de un lugar habitado, pues nadie recorre una distancia considerable sólo por llevar una carga de cocos. Yo pensaba estas cosas, recostado en un tronco, cuando oí –muy distante– el ladrido de un perro. Me puse en guardia. Alerté los sentidos. Un instante después, oí claramente el tintineo de algo metálico que se acercaba por el camino. Era una muchacha negra, increíblemente delgada, joven y vestida de blanco. Llevaba en la mano una ollita de aluminio cuya tapa, mal ajustada, sonaba a cada paso. «¿En qué país me encuentro?», me pregunté, viendo acercarse por el camino a aquella negra con tipo de Jamaica. Me acordé de San Andrés y Providencia. Me acordé de todas las islas de las Antillas. Aquella mujer era mi primera oportunidad, pero también podía ser la última. «¿Entenderá castellano?», me dije, tratando de descifrar el rostro de la muchacha que distraídamente, todavía sin verme, arrastraba por el camino sus polvorientas pantuflas de cuero. Estaba tan desesperado por no perder la oportunidad que tuve la absurda idea de que si le hablaba en español no me entendería; que me dejaría allí, tirado en la orilla del camino. –Hello, Hello! –le dije, angustiado. La muchacha volvió a mirarme con unos ojos enormes, blancos y espantados. –¡Help me! –exclamé, convencido de que me estaba entendiendo. Ella vaciló un momento, miró en torno suyo y se lanzó en carrera por el camino, espantada.

(684 palabras)

Gabriel García Márquez, *Relato de un naufrago*, Tusquets Editor, 1970

1 Contesta a las siguientes oraciones señalando verdadero (V), falso (F), no dicho (ND).

	V	F	N D
1. La escena se desarrolla en verano.			
2. El protagonista no sabe dónde se encuentra.			
3. El protagonista consigue comer pescado y beber leche de coco en la playa.			
4. En la playa no hay rastros de presencia humana.			
5. El protagonista es español.			

2 Responde a las siguientes preguntas con oraciones completas, sin copiar literalmente del texto.

1. ¿Qué significa la expresión «Era una naturaleza brutal»?
2. ¿En qué consiste la revelación que pone alegre al protagonista?
3. ¿A través de qué datos proporcionados por el texto podemos entender que se trata del *Relato de un naufrago*?
4. Ahora que está a salvo el naufrago se siente vencido. ¿Por qué?
5. ¿Qué diferentes emociones prueban el naufrago y la muchacha en el momento de su encuentro?

2ª PARTE – EXPRESIÓN ESCRITA

«La esperanza le pertenece a la vida, es la vida misma defendiéndose».

Julio Cortázar

A partir de la cita anterior redacta un texto narrativo de unas 150 palabras para contar un episodio de tu vida en el que tenías una gran esperanza que se haya concretizado.

2ª PARTE - COMPRENSIÓN Y ANÁLISIS

Lee el texto siguiente y responde las preguntas que vienen a continuación.

«Yo no pinto gente gorda». Sostuvo siempre, rotundo, el pintor Fernando Botero, fallecido hoy a los 91 años en el principado de Mónaco. Una afirmación con una o dos gotas de ironía y sátira, como algunas de las composiciones de su obra. Él prefería explicar su trabajo como una exploración del volumen, en primer término, y de la «sensualidad de la forma» como objetivo. Pero pintar y esculpir personajes y objetos abultados, cuya anchura desafiaba las dimensiones de un mundo que vinculó desde hace siglos los límites de la belleza a los cuerpos esbeltos, fue su forma de pensar, de decir, y de sintetizar un universo singular.

Fernando Botero contaba que todo ocurrió por accidente. Fue a finales de la década del 50 tras su paso por la Ciudad de México, donde vivió en 1958. El giro decisivo comienza con el descubrimiento de la obra del muralista Diego Rivera. Trabajos caracterizados por su monumentalidad para llegar a un público más amplio y el afán por retratar la historia del pueblo mexicano y otras reivindicaciones políticas.

«Hubo un cambio en su pensamiento plástico que lo lleva a experimentar con esos volúmenes ensanchados», explica la académica de la Universidad de los Andes Ana María Franco. Pero la epifanía llegó en pleno proceso de esbozar una mandolina, esa pequeña guitarra de cuatro cuerdas con cuerpo abombado. «El hueco del sonido», prosigue Ana María Franco, «le quedó muy pequeñito en comparación al resto del instrumento y eso hizo que, por accidente, encontrara la volumetría que guiaría el resto de su obra».

Se trataba de un retorcimiento de la realidad que empataba con la incesante búsqueda de los artistas modernistas europeos desde finales del XIX de desmarcarse de la representación academicista de la realidad. Era la continuación de la búsqueda de todos los 'ismos', empezando por el cubismo, y luego el fauvismo y el expresionismo y todos los demás. Lo que sucede es que la pintura de Botero mantuvo un pie en la composición figurativa clásica, con paisajes, retratos o bodegones, y su aporte llegó con una mirada extravagante y sinuosa del mundo.

(348 palabras)

1. Contesta a las siguientes preguntas eligiendo la opción más correcta.

1. Con la expresión «sostuvo siempre, rotundo, Fernando Botero» se hace referencia a:

- a la forma de sus figuras.
- b la firmeza y claridad de su afirmación.
- c las gotas de su ironía.

2. ¿De qué manera Botero desafió las dimensiones del mundo?

- a Creando personajes y objetos singulares y abombados.
- b Vinculándose a la belleza de cuerpos esbeltos.
- c Alejándose totalmente de la composición figurativa clásica.

3. Diego Rivera llegó a un público amplio gracias:

- a a los temas que representó a través de sua arte.
- b al carácter monumental de sus murales.
- c a Fernando Botero, su descubridor.

2 Responde a las siguientes preguntas con oraciones completas, sin copiar literalmente del texto.

1. Explica la epifanía a la que alude Ana María Franco reelaborando la información proporcionada por el texto.

2. ¿De qué modo Botero creó una forma de pintar tradicional pero al mismo tiempo innovadora?

3ª PARTE - EXPRESIÓN ESCRITA

Redacta un texto argumentativo de 150 palabras, sobre el siguiente tema:

«Entiendo que un artista es alguien que, entre el silencio de los demás, utiliza su voz para decir algo, y que tiene la obligación que esto no sea algo inútil sino algo que dé un servicio a los hombres.»

Comenta esta frase del pintor Joan Miró que exalta el arte como forma de comunicación dando tu opinión y ofreciendo algún ejemplo.

3ª PARTE - COMPRENSIÓN Y ANÁLISIS

Lee el texto siguiente y responde las preguntas que vienen a continuación.

Manuel Rivas

La lengua de las mariposas

Don Gregorio

Otro personaje fundamental de este cuento es el maestro don Gregorio: aquí siguen su presentación a través de los ojos de los padres de Pardal y la introducción por parte del narrador del contexto histórico-político.

Para mis padres, estas atenciones del maestro eran un honor. Aquellos días de excursión, mi madre preparaba la merienda para los dos: “No hace falta, señora, yo ya voy comido”, insistía don Gregorio. Pero a la vuelta decía: “Gracias, señora, exquisita la merienda”.

4 “Estoy segura de que pasa necesidades”, decía mi madre por la noche.

“Los maestros no ganan lo que tendrían que ganar”, sentenciaba, con sentida solemnidad, mi padre. “Ellos son las luces de la República”

“¡La República, la República! ¡Ya veremos adónde va a parar la República!”

8 Mi padre era republicano. Mi madre, no. Quiero decir que mi madre era de misa diaria y los republicanos aparecían como enemigos de la Iglesia. Procuraban no discutir cuando yo estaba delante, pero a veces los sorprendía.

“¿Qué tienes tu contra Azaña? Eso es cosa del cura, que os anda calentando la cabeza”.

“Yo voy a misa a rezar”, decía mi madre.

13 “Tú sí, pero el cura no”.

Un día que don Gregorio vino a recogerme para ir a buscar mariposas, mi padre le dijo que, si no tenía inconveniente, le gustaría tomarle las medidas para un traje.

“¿Un traje?”

17 “Don Gregorio, no lo tome a mal. Quisiera tener una atención con usted. Y yo lo que sé hacer son trajes.” El maestro miró alrededor con desconcierto.

“Es mi oficio”, dijo mi padre con una sonrisa.

“Respeto mucho los oficios”, dijo por fin el maestro.

Don Gregorio llevó puesto aquel traje durante un año, y lo llevaba también aquel día de julio de 1936, cuando se cruzó conmigo en la Alameda, camino del ayuntamiento.

23 “¿Qué hay, Pardal? A ver si este año por fin podemos verle la lengua a las mariposas”.

Algo extraño estaba sucediendo. Todo el mundo parecía tener prisa, pero no se movía. Los que miraban hacia delante, se daban la vuelta. Los que miraban para la derecha, giraban hacia la izquierda. Cordeiro, el recogedor de basura y hojas secas, estaba sentado en un banco, cerca del palco de la música. Yo nunca había visto a Cordeiro sentado en un banco. Miró hacia arriba, con la mano de visera. Cuando Cordeiro miraba así y callaban los pájaros, era que se avecinaba una tormenta. [...] Las madres empezaron a llamar a sus hijos. En casa, parecía que la abuela se hubiese muerto otra vez. Mi padre amontonaba colillas en el cenicero y mi madre lloraba y hacía cosas sin sentido, como abrir el grifo de agua y lavar los platos limpios y guardar los sucios.

COMPRENDER

1. La madre y el padre del Pardal comparten las mismas ideas políticas. Di si es verdadera o falsa esta afirmación y justifica tu respuesta.
2. ¿Qué imagen de la iglesia se desprende de este fragmento?
3. ¿Qué tipo de atenciones tienen los padres del Pardal hacia el maestro y por qué?
4. ¿Qué indicios encontramos en este fragmento con respecto a la situación económica de don Gregorio?
5. ¿Qué atmósfera había en el pueblo aquel día de julio de 1936?
6. ¿De qué modo se vive este momento en la casa del Pardal?
7. ¿Qué piensas que está pasando en el pueblo? Quizá la lectura de este otro fragmento del cuento te ayude a atar cabos:

[...] Llamaron a la puerta y mis padres miraron el pomo con desazón. Era Amelia, la vecina, que trabajaba en la casa de Suárez, el indiano.

"¿Sabéis lo que está pasando? En Coruña los militares han declarado el estado de guerra. Están disparando contra el Gobierno Civil".

ANALIZAR

8. ¿Desde qué punto de vista se narran estos episodios? Señala los elementos formales que sustentan tu tesis.
9. ¿Mediante qué elemento del texto Rivas señala el tránsito de un evento narrativo a otro?
10. Busca en el fragmento la metáfora con la que se indica lo que va a pasar en breve.
11. ¿Qué función pragmática cumple la frase del maestro "Respeto mucho los oficios" (línea 20)? Señala la opción correcta.
 - a. Acepta el regalo del padre del Pardal.
 - b. Da su opinión sobre los oficios.
 - c. Rechaza las atenciones del sastre.

ARGUMENTAR

¿Y hoy en día? Fijando tu atención en la primera parte del fragmento, ¿qué sabes de la profesión de maestros y educadores en tu época? ¿Estás de acuerdo con la frase según la cual los maestros y profesores "iluminan" a las nuevas generaciones? Razona tu respuesta y expón tu opinión. Puedes añadir también tu experiencia personal. (150 palabras)

